

# Como frágiles frascos

---

*Quiero salir, no quiero escuchar más gritos, quiero quitarme los auriculares y volver a escuchar las explosivas risas de mis amigos. Quiero poder buscar trabajo y abandonar esta habitación oscura y fría. Quiero respirar, siento que el barbijo me roba el aliento y que el alcohol me quema la piel de las manos, siento cómo me voy agrietando y no puedo detenerlo, no quiero romperme. Siempre he sido así de frágil? Quiero volver a la normalidad en la que vivía...nada de esto se siente real.*

Así me sentía durante los primeros meses de la pandemia.

Ahora ya me adapté a estar encerrado con mis auriculares casi todo el día y a llevar el barbijo cada vez que salgo de casa. Y además, ahora que está un poco más normalizado, puedo salir a reunirme con algunos amigos de vez en cuando y recuperar un poco de la fuerza que he perdido con el pasar de los días en este encierro. Nunca sentí miedo de esta pandemia en ningún momento, y del virus tampoco; es sólo una enfermedad más que se irá con el tiempo, o cuando inventen la vacuna.

No me importa si me enfermo, aunque me cuide como todos; pero si me pasa, pasa; después de todo soy otro ser humano como todos. Lo que sí sentí fue mucha ansiedad porque me estaba dando cuenta de mi propia fragilidad, que de alguna forma ya conocía pero nunca reflexioné sobre ello. Cómo fue que la casa de uno, el cual se supone es el lugar donde uno se siente más tranquilo, pase a ser vista como una cárcel? Ahora quiero salir a disfrutar la libertad que nunca aprecié, cada vez que oigo que esto continua oigo el sonido de algo quebrándose poco a poco en mi cabeza. Todo esto me hace reflexionar sobre lo frágil que es el ser humano ante situaciones como ésta, después de todo la situación ha expuesto nuestro lado más frágil. Es curioso que las personas sean tan débiles y fuertes a la vez; quiero decir, somos el depredador más fuerte de nuestro planeta pero una simple bacteria nos asusta. Pero razonando, todo esto es natural del ser humano. La acción de negar lo que tiene enfrente de él y la proyección porque no lo aceptan. Nadie quiere aceptar que se pueden morir o que no pueden ser libres. Los humanos sentimos miedo a lo desconocido, nadie sabe cuándo va a acabar todo esto y

nadie sabe qué hay más allá de la muerte porque nadie ha vuelto para contárnoslo. La vida humana es frágil, todos nosotros somos frágiles, inmensamente frágiles.

Se dice que ser frágil es la posibilidad de venirse abajo cuando se sufren adversidades o pruebas difíciles y que los humanos nos caracterizamos por ser vulnerables. Y creo que sí, no puedo imaginarme un mundo donde las personas son tan fuertes y duras que no pueden llorar ni transmitir su miedo. Sólo hay que aceptar esta fragilidad y seguir adelante, sólo de esa forma podemos hacernos más fuertes y prepararnos para futuros combates. Mi perspectiva de los humanos es que somos como un frasco de vidrio. Ponemos muchas cosas en él como sentimientos, conexiones, conocimiento y demás. Y como todo frasco de vidrio, este se puede romper. La situación en la que nos puso la pandemia es como si nuestro frasco se estuviera quedando “vacío” y si dejamos un frasco vacío y liviano un gato puede empujarlo y tirarlo al suelo.

Pero los humanos somos fuertes por naturaleza, mientras más arrinconados estamos, más afilados somos, nunca tardamos en buscar alternativas para llenar el frasco con cosas nuevas. Y ya lo hacen, en todas partes hay personas que desesperadamente buscan alguna alternativa para llenar el frasco y que este “Gato” no tire el frasco al suelo.

Que nos hace fuertes y débiles? Nos hace fuertes poder reflexionar sobre nuestra vida y los sucesos que ocurren en ella mientras que somos débiles porque no podemos aceptarla tal cual cuando algo no va como queremos.

Las personas son más fuertes cuando están unidas, somos animales sociales no podemos vivir en soledad. Ese es el mayor problema de esta cuarentena: la soledad y el no poder aceptar lo que sucede. Y si no podemos estar unidos eso nos debilita aún más, necesitamos poder estar con quienes nos sentimos fuertes. Lo que va a acabar con la raza humana no es una enfermedad o guerra, sino el volvernos invulnerables.

Por: Orlando.